

La OPEP abrirá gradualmente el grifo del petróleo a partir de enero

CUMBRE/ Los grandes productores de crudo elevarán sus exportaciones en medio millón de barriles al día en enero y podrían incrementarlas en esa misma cuantía en febrero y marzo si hay demanda.

Pablo Cerezal. Madrid

Solución de compromiso entre los grandes productores de crudo. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y sus socios externos, como Rusia, acordaron ayer empezar a abrir ya el grifo del oro negro, aunque no tanto como estaba previsto en un primer momento, a la espera de que la economía siga reactivándose. Según lo pactado, la OPEP incrementaría sus exportaciones en medio millón de barriles al día a partir de enero y podría sumar hasta otro medio millón de barriles diarios adicionales cada mes si hay demanda suficiente. De esta forma, se gradúa la senda prevista inicialmente y se deja sujeta a las condiciones del mercado en un futuro próximo.

Con ello, se logra contentar en cierta medida a Rusia, que pedía mantener la senda pactada inicialmente (esto es, recuperar dos millones de barriles diarios de producción en enero) y al resto de los países, encabezados por Arabia Saudí, que reclamaba prorrogar los recortes de suministro actuales hasta abril. De hecho, el ministro de Energía ruso, Alexander Novak, celebró ayer una “decisión equilibrada que responde a las necesidades del mercado”, mientras que su homólogo saudí, Abdulaziz Bin Salmán,



Los ministros de Energía de Rusia, Alexander Novak, y de Arabia Saudí, Abdulaziz Bin Salmán.

remarcó que el acuerdo “es la mejor forma de combatir la incertidumbre”. Todo ello calma en cierta medida a los mercados, donde el petróleo se sitúa ya en niveles previos a la generalización del coronavirus.

Las dos partes tenían motivos claros. Por un lado, la mayoría de los grandes productores querían prorrogar los recortes de suministro por la debilidad de la situación eco-

nómica, todavía muy por debajo de los niveles previos a la crisis del coronavirus y con buena parte de las actividades cerradas en Europa y otros países. Por otro, Moscú defendía la necesidad de incrementar las exportaciones de crudo para evitar que los productores alternativos de *fracking* ganaran cuota de mercado a su costa.

Aunque en el corto plazo lo más lógico parece esperar a

una mayor recuperación, Rusia teme que la vacuna relance la economía mundial y la demanda de crudo, dejando a los grandes productores con el pie cambiado y a otros países, en disposición de arrebatárselo su mercado. Además, el telón de fondo del probable levantamiento de sanciones comerciales a Irán por parte de Joe Biden y el escenario de un consumo de petróleo decreciente en el medio plazo,

La medida trata de evitar que un alza de precios ahogue la recuperación económica

debido a la transición energética, también recalcan la necesidad de los *petroestados* de dar salida a las reservas de crudo antes de que acabe la era del petróleo en lugar de restringir continuamente la demanda en pos de unos precios más altos.

Impacto económico

Esto acota las subidas de los precios del petróleo que se han visto en los últimos meses, ya que permitirá dar respuesta al incremento de la demanda con la producción del cártel, restando espacio a los productores alternativos. Todo ello, aunque no supondrá un nuevo estímulo para el crecimiento en los países importadores, dado que los precios y el consumo de crudo ya se encontraban en niveles relativamente bajos, la medida trata de evitar que la escasez de suministro y la consiguiente subida de precios ahogue la recuperación económica, especialmente en aquellos sectores más afectados por la pandemia, como el transporte o el turismo.

Las demandas por despidos registran las cifras más altas en ocho años

M.V. Madrid

En el tercer trimestre del año los tribunales de justicia registraron 41.597 despidos, lo que significa un crecimiento del 34,3% respecto al mismo periodo de 2019, y las cifras más altas de los últimos ocho años. Es decir, no había una rescisión de despidos individuales tan alta desde la última crisis económica, que tuvo lugar entre 2007 y 2013. Así lo recogió ayer el Consejo General del Poder Judicial en su informe sobre *Efectos de la crisis económica en los órganos judiciales*.

Entre las comunidades autónomas, Madrid registró el mayor número de demandas por despido, con 10.054, seguida de Cataluña, con 7.797 demandas y Andalucía, con 6.425.

En el tercer trimestre del año, las empresas presentaron 102 Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) de despidos colectivos, lo que supone un 17,2% respecto al mismo periodo de 2019.

Otro dato notable sobre el impacto de la crisis económica en los tribunales es el crecimiento de personas que han presentado concurso en los tribunales. En el tercer trimestre del año, se presentaron 1.868 procedimientos, lo que supone un incremento del 63,4% respecto al mismo periodo de 2019. Con las empresas, la cifra total de concursos fue de 3.649.

Por eso les irrita Madrid



RADAR MÓVIL

Ricardo T. Lucas

Madrid siempre ha sido, en el imaginario colectivo de separatistas, nacionalistas y regionalistas de variado pelaje, culpable de todos los males en sus territorios. Hasta hace bien poco, el sustento de su discurso victimista era el malvado Estado central, pero desde la epifanía del sanchismo, gracias al apoyo de esas mismas formaciones, el foco es la Comunidad de Madrid presidida por Díaz Ayuso. La reciente incorporación de los socialistas a esa madrileñofobia certifica el final del PSOE como partido nacional y su transformación definitiva en marioneta del PSC. No por casualidad los

socialistas se han sumado a la ofensiva contra Madrid por su exitosa política de bajos impuestos a las puertas de la campaña para las elecciones catalanas de febrero. El absurdo señalamiento de esta región como un paraíso fiscal es también el señuelo que necesita ERC para distraer a sus votantes de su alianza con el Gobierno del Estado al que dice combatir. De paso, los ataques a Díaz Ayuso le permiten cobrarse la revancha por las más de 3.500 empresas que se han trasladado a Madrid desde Cataluña desde el golpe separatista de 2017. Porque Díaz Ayuso es una molesta *china* en el zapato de Sánchez, su némesis, pues su activismo desmonta la estrategia de Moncloa de copar la opinión pública y opacar a la oposición.

Pero detrás de la ofensiva contra la Comunidad de Madrid de la izquierda, los nacionalistas y los separatistas

hay algo más que conveniencia política. Es un ataque ideológico en toda regla contra las políticas liberalizadoras de Madrid en materia fiscal, educativa, económica y en la gestión pública. A diferencia de lo que proclama el argumentario de Moncloa y replican sus esbirros mediáticos con falacias como que Madrid está desmontando el Estado de bienestar, los números demuestran que la eficacia en la gestión de los sucesivos gobiernos madrileños de la mano del sector privado, junto a su apuesta por rebajar la presión fiscal en la medida de lo posible, han logrado una mejora de la recaudación que le ha permitido mejorar sus servicios públicos sin necesidad de sobredimensionarlos y, a la vez, elevar su aportación a los mecanismos de solidaridad con el resto de regiones de España. Y así también ha sido capaz de atraer talento e inver-

siones, generando un círculo virtuoso de crecimiento y empleo que ha sido reiteradamente avalado en las urnas por los votantes madrileños.

A la izquierda, que a fuerza de no entender Madrid parece renunciar a recuperarla en las urnas, le molesta sobre todo que esta región sea la prueba de que las políticas intervencionistas y de aumento desahogado del gasto público que pretende imponer el Gobierno de la mano de los separatistas no son la única vía de salida a la crisis pandémica, y que de aplicarse causarían una recesión mayor. La Comunidad de Madrid es el espejo que retrata la ruina inherente al modelo económico de socialistas, bolivarianos y separatistas. Algo inadmisibles para quienes, como Sánchez, Iglesias y sus socios extremistas, tienen en la fobia a las libertades su principal nexo de unión.

Por el contrario, en Madrid nadie te pregunta de dónde eres, ni qué piensas, ni a quién votas. Es su principal atractivo. Como refleja Andrés Trapiello en su descomunal *Madrid*, “el secreto de esta ciudad es que vive y deja vivir”. Que le pregunten a los rufianescos diputados nacionalistas que hacen largas carreras en el Congreso para disfrutar en su vida personal de las libertades que niegan a los ciudadanos en sus regiones de origen. Nadie puede tomarse en serio el exabrupto que soltó Ximo Puig el martes en Barcelona sobre un emergente movimiento independentista en Madrid, pues no existen en esta región ni la uniformidad ni el alineamiento silente que los nacionalistas y separatistas imponen en sus territorios. Madrid es sinónimo de libertad. Y por eso les irrita.

Jefe de Opinión de EXPANSIÓN